



agenda

LA MEJOR
OFERTA
DE OCIO

Música

6 Motetes 6

por Teobaldos

MOTETES DEL 225 AL 230 DE BACH

Intérpretes: Coral de Cámara de Navarra, Capilla Renacentista Michael Navarrus. Solistas: Josebu Obregón, violonchelo, Daniel Oyarzábal, órgano. Director: David Guindano. Programa: Motetes del 225 al 230 del catálogo de Juan Sebastián Bach. Programación: Festival de Música Sacra del Ayuntamiento de Pamplona. Lugar: Iglesia de San Nicolás. Fecha: 15 de marzo de 2016. Público: lleno (entrada libre).

Encerrarse con los seis motetes de Bach es complejo y peligroso para cualquier intérprete. Lidar estos seis *Miuras* de la música coral, es de valientes. Los dos coros divididos, a su vez, en sus respectivas cuerdas vocales, para desentrañar musicalmente el entramado textual, deben hacer gala de claridad meridiana expositiva, afinación, exactitud de ataque, y facultades de corredor de fondo. El director debe, a su vez, dar con el tiempo apropiado —ni rápido, ni lento— para ir descubriendo semejante entramado selvático sin que el camino se haga pesado. Y, sobre todo, mandar y dirigir con el impulso del *tactus* (o sea, el pulso acompasado con la respiración normal de los intérpretes), más que con la medida de metrónomo. Esto, afortunadamente, Guindano lo tiene muy bien asumido; y, desde este punto de vista, no hubo problema. La versión de conjunto fue de sensación ágil, no pesada. Pero no en todos los motetes se llegó al grado de clarivi-

dencia y excelencia que exige la partitura. Hubo tramos en los que faltó empaque de cuerda —no empaste—, sobre todo en algunos ataques; lo que se notó de forma especial en sopranos, a veces un poco despostilladas. *Singet dem Herrn* abre la velada con ímpetu. Tardamos un poco en hacernos a la sonoridad. Aún no se distingue bien el juego de los dos coros. A medida que se avanza, se mejora. *Komm, Jesu, Komm*, es el clásico diálogo entre dos coros; se aprecia mejor el descenso de un coro y la llamada (*Komm, ven*) del otro. *Lobet den Herrn*: bien las vocalizaciones de la doble fuga de la primera sección. Decese un poco la tensión en la segunda. Para retomarse en al *Aleluya*, lo mejor. *Fürchte dich nicht*: quizás donde más se notó el efecto de los dos coros —probablemente, también, por la propia composición, en continuo y ceñido diálogo—; hermosa la confluencia de todos en la segunda sección. *Der Geist*: sensación de duda —que no se si la hubo—, al terminar la primera sec-

ción. Sin embargo el coral fue una preciosidad; de plenitud sonora. *Jesu meine Freude*: comienzo muy hermoso; pero no se consigue mantener ese nivel hasta el final. Este motete, quizás el más conocido en su primera parte, es largo y de extrema complejidad: secciones a tres, cuatro y cinco voces en perfecta simetría que, claro, no siempre se aprecia; sopranos 1 y 2, a dúo; ráfagas del coral en los altos, la marcha de tenores; en fin, se aprecia el entramado, pero, a estas alturas, ya asomó el cansancio. Obregón al cello (doblando voz) y Oyarzábal al órgano, impecables. Comenzó el concierto a las 20.30. Tarde. Hubo deserciones en el público. Insisto en que, salvo excepciones, los conciertos en las iglesias —con gente de pie o sentada en escalones—, no debe pasar de la hora. O sea, cuatro motetes, mejor para el coro y el público. Aun así, como siempre, hay que descubrirse ante la programación de este monumento sonoro. ●